

Epílogos. Luis Benencio (*)

Cuando me dijeron si me animaba a escribir unas líneas acerca de mi pensamiento sobre los años 70, pensé que sería cuanto menos, todo un atrevimiento de mi parte hacerlo. Cuento para ello con las herramientas que me dieron aquellas maestras del Tigre que me enseñaron a leer y escribir y a hilvanar algunas ideas de cómo narrar historias sueltas, anécdotas, vivencias y biografías.

Por lo tanto no pretendo -ni podría- dar a estas líneas el vuelo intelectual de un análisis profundo sobre este fenómeno que fue la década del 70.

Pero como ya habrán advertido, prevaleció mi atrevimiento y aquí estoy intentando dar forma a algunas ideas.

Quisiera comentar en principio, que cuando me invitaron a participar de los proyectos de *Cazadores de utopías* y luego del libro *La Voluntad*, me interesó porque hasta ahora no habían hablado los protagonistas de uno de los proyectos ideológicos enfrentados en aquellos años. En todo caso, si algo se había dicho, era a través de algunos libros cuyos autores intentaban asumir el pensamiento de aquella época. Además, habiendo transcurrido más de veinte años, ya podría ser el momento de empezar a hablar más adultamente de lo acontecido.

Para el análisis de esos años es necesario, como diría un pensador liberal, ubicarse en tiempo y espacio. Veníamos del triunfo, en Cuba y en Vietnam, sobre el gigante imperial, que para muchos de nosotros fue paradigma de los objetivos y formas organizativas de las luchas populares. Con ello se pone en contexto un ideario de cambio que no era patrimonio de un grupito de locos y rompe con las críticas que he escuchado más de una vez en cuanto a que era un fenómeno aislado y delirante.

Si tuviera que definir sintéticamente los objetivos que teníamos en aquellos años, diría que la consigna que usábamos la mayoría de los grupos y organizaciones en aquel entonces "Liberación o Dependencia" es la que mejor representa la orientación del pensamiento que animaba nuestras acciones

Basta ver el estado en que nos encontramos hoy, para entender que el diagnóstico de situación de esa época y los objetivos sobre opciones excluyentes tenía el valor de una visión histórica que anticipaba el futuro.

No obstante, seguramente vamos a coincidir, para analizar este tipo de fenómenos es necesario poner en discusión todos los factores que intervinieron en estos años, pero esto lo dejo para aquellos que saben más que yo.

Prefiero contar alguna anécdota como por ejemplo que alguna vez compañeros muy jóvenes me han preguntado ¿cómo era esa gente que hoy es desaparecida?

Lo primero que me sale contestar es que es muy difícil, por lo menos para mí, poder contestar sobre esos compañeros y que sea creíble lo que le estoy contando a gente que vive en un país como el de hoy donde priman el individualismo, la resignación y la aceptación en forma totalmente pasiva de las imposiciones que afectan los intereses de aquellos sectores más necesitados y que, día a día, no sólo están postergados en su ascenso social, sino que van irremediablemente a ser excluidos del sistema.

Cómo les digo que eran compañeros mayoritariamente muy solidarios, que estaban dispuestos a aceptar únicamente lo que comprendían como beneficioso para ellos y para el conjunto, y que también estaban dispuestos a discutir o enfrentar con la metodología que entendieran como correcta lo que evaluaran como perjudicial a los intereses de la sociedad en que vivían.

Dejo para el final deliberadamente lo negativo de aquellos años, los terroríficos errores de diagnóstico y el monstruoso comportamiento moral y ético que tuvo principalmente gran parte de la conducción de la organización Montoneros.

En cuanto a lo personal, en relación a esos años, quiero pedir perdón a los 30.000 desaparecidos por no tener el coraje que ellos tuvieron y decirles que me queda el dolor de haber sido y ya no ser.

(*) *La Voluntad*, Tomo 5, pág. 700.